

Directrices para una celebración multilingüe de la Misa

En 1987, el Instituto Nacional Hispano de Liturgia y la Federación de Comisiones Litúrgicas Diocesanas colaboraron para elaborar unas directrices para las Misas multilingües. El Subcomité de Culto Divino en Español del Comité de Culto Divino de la USCCB las revisó en enero de 2013. El propósito de estas directrices es ayudar a las parroquias y otras comunidades que se enfrentan a celebraciones multiculturales y multilingües de la Eucaristía. Estas directrices surgen de la experiencia de muchos liturgistas parroquiales, sacerdotes y oficinas diocesanas de culto en su planificación y celebración de tales liturgias, y de un respeto por los principios litúrgicos que comprenden los ritos del Misal Romano. Con el permiso de la Federación de Comisiones Litúrgicas Diocesanas, estas directrices son revisadas y reimprimadas como un recurso del Secretariado del Culto Divino de la USCCB.

Introducción

Los Estados Unidos de América están compuestos por grupos multiculturales y multilingües. Esta multiplicidad se refleja en la comunidad católica romana, especialmente cuando diversos grupos se reúnen en ocasiones significativas para la celebración litúrgica. Tales asambleas pueden ofrecer la oportunidad de emplear la rica diversidad de expresiones culturales y lingüísticas en un acto común de culto.

Las siguientes directrices para las celebraciones litúrgicas de asambleas multiculturales y multilingües se ofrecen para ayudar en la preparación y celebración de estas ocasiones especiales. Esta seria preocupación por la diversidad de culturas y lenguas debe expresar la unidad que brota de la celebración litúrgica.

Se supone que los planificadores litúrgicos comprenden que el objetivo de las Misas que mezclan múltiples lenguas y otras expresiones culturales es unir a personas de fe compartida en oración común en torno a la Palabra y a la mesa eucarística, y que la característica extraordinaria de tales celebraciones es que sólo algunos, no todos, de los elementos de la celebración de la Misa serán comprendidos por los reunidos.

La explicación o comprensión de estas peculiaridades será ocasión para que los congregados en el culto común se adentren con mayor libertad y profundidad en el significado y estructura de los ritos de la Misa, respetando el orden de culto que ya conocen, y respetando la expresión lingüística o cultural de estos ritos aunque no sean los suyos.

También se supone que, los domingos ordinarios, las parroquias multilingües ofrecen celebraciones eucarísticas que responden a las necesidades lingüísticas de sus fieles. Por lo tanto, las liturgias multilingües tienen un valor particular en la celebración de fiestas importantes, bodas, funerales y otros acontecimientos parroquiales y diocesanos importantes.

A. Normas generales

1. La diversidad cultural y étnica de los participantes en las celebraciones eucarísticas debe reflejarse a lo largo de la celebración en la elección de gestos, posturas, vestimenta y diseño ambiental, así como en la elección de textos y estilos musicales y en la determinación de las lenguas que se utilizarán para proclamar las lecturas bíblicas y las oraciones de la Misa.

Las celebraciones multilingües pueden requerir el uso moderado de un comentarista en los momentos apropiados, siempre que no impidan el ritmo natural de la estructura de la Misa: a. antes de la celebración, para la instrucción relativa a la celebración; b. antes de la Liturgia de la Palabra (cf. IGMR, n. 31 y n. 105b); c. después de la Oración después de la Comunión, para los anuncios.

B. Normas para Ritos Específicos durante la Misa

Los ritos introductorios - Los ritos introductorios de la Misa tienen como finalidad "asegurar que los fieles, reunidos en unidad, establezcan la comunión y se dispongan adecuadamente para escuchar la Palabra de Dios y celebrar dignamente la Eucaristía" (IGMR, n. 46).

a. La elección de la música de la procesión, de los saludos introductorios y de la música para las intercesiones penitenciales y el Gloria puede suscitar una toma de conciencia de la diversidad cultural y lingüística de los reunidos para la liturgia.

b. La invitación a orar antes de la Colecta puede hacerse en las diversas lenguas habladas por los reunidos. La oración colecta propiamente dicha debe rezarse en una sola lengua para preservar su integridad.

Liturgia de la Palabra - "Cuando en la Iglesia se leen las Sagradas Escrituras, Dios mismo habla a su pueblo, y Cristo, presente en su Palabra, anuncia el Evangelio.

"Por eso, las lecturas de la Palabra de Dios deben ser escuchadas reverentemente por todos, pues son un elemento de la mayor importancia en la Liturgia. Aunque en las lecturas de la Sagrada Escritura la Palabra de Dios se dirige a todos los hombres de cualquier época y es comprensible para ellos, se favorece, sin embargo, una comprensión más plena y una mayor eficacia de la Palabra mediante un comentario vivo de la Palabra, es decir, mediante la Homilía, como parte de la acción litúrgica" (IGMR, n. 29).

Para que las Sagradas Escrituras puedan ser escuchadas con reverencia y comprendidas por todos, debe prestarse atención a la lengua o lenguas en que se proclaman y comentan en la homilía. a. Una o las dos lecturas que preceden al Evangelio deben proclamarse en la lengua comprendida por la mayoría de los reunidos. Si se han de proclamar dos lecturas, una puede proclamarse en otra lengua apropiada para los reunidos. Como sugerencia, dado que la primera lectura y el Evangelio tienen normalmente temas similares, podrían proclamarse en lenguas distintas, de modo que cada grupo pueda escuchar al menos algunos de los temas principales de las Sagradas Escrituras del día.

b. Los folletos impresos que ofrecen traducciones de las lecturas de la Sagrada Escritura han demostrado ser útiles y deberían seguir utilizándose. Podría ser eficaz incluir en estos folletos un breve comentario, como el que ofrece el propio Leccionario.

c. En las Misas multilingües, el Salmo Responsorial puede dividirse en diferentes lenguas, lo que podría ser una experiencia enriquecedora. La inclusión de la traducción de los versículos ha demostrado su eficacia. La lengua utilizada sería preferiblemente (aunque no necesariamente) la misma que la de la primera lectura, ya que el Salmo responde de alguna manera a ella, y esto mostraría más claramente la relación. El estribillo utilizado con el salmo debería ser de la misma lengua que el salmo o multilingüe.

d. El Evangelio, que Cristo mismo proclama, puede leerse íntegramente en más de una lengua. Hay largos y variados precedentes al respecto, desde las liturgias papales que se cantan tanto en latín como en griego debido al antiguo carácter bilingüe de la ciudad, pasando por diversas Iglesias orientales (algunas de las cuales proclaman el Evangelio en dos o más lenguas), hasta la Forma Extraordinaria en la que el Evangelio se canta tanto en latín como en la lengua vernácula. Si se hace así, la procesión, la introducción y la incensación deben hacerse una sola vez. Al concluir la proclamación en la primera lengua, el ministro debe proceder inmediatamente a la proclamación del texto en la lengua siguiente. La conclusión se dice una sola vez y en la última lengua utilizada. Podría ser útil un versículo de Aleluya bilingüe/multilingüe bien elaborado. No se recomienda dividir el Evangelio en diferentes secciones para las distintas lenguas.

e. La homilía, de ordinario, debe predicarse en la lengua que entienda la mayoría. En otras lenguas puede hacerse un breve resumen. El homilista puede reflejar el mismo tema en su resumen incorporando un desarrollo diferente o una ilustración cultural.

f. Existen varias opciones para la oración universal:

i. La invitación a cada una de las peticiones podría hacerse en las diversas lenguas que entiendan los reunidos (por ejemplo, "Oremos por la Iglesia" y "Oremos por los enfermos", etc.). Después de cada invitación, una pausa de silencio permitirá a la asamblea unirse en oración por las preocupaciones particulares. La conclusión de cada intercesión puede pronunciarse o cantarse en la misma lengua para que la respuesta de la asamblea sea coherente y fluida.

ii. O bien, cada petición podría decirse o cantarse en una lengua diferente, cada una con una respuesta común, por ejemplo, *Kyrie eleison* o *Te rogamus audi nos* o *Domine, exaudi nos*, etc. Esto eliminaría la repetición de la invitación en varias lenguas para cada petición.

iii. O bien, la primera parte de la petición podría hacerse en una lengua y la segunda parte (la respuesta de la asamblea) en otra.

La Liturgia de la Eucaristía

a. **Preparación de los dones.** "Al comienzo de la Liturgia de la Eucaristía se llevan al altar los dones que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Cristo" (IGMR, n. 73). Estos dones de pan y vino, así como los dones para la Iglesia o los pobres traídos por los fieles o recogidos en la Misa, son apropiados.

b. **Oración eucarística.** Para preservar la integridad de la Plegaria Eucarística, todas las partes de la misma (desde el Prefacio hasta la Doxología) deben ser pronunciadas por el sacerdote en la misma lengua. Las aclamaciones proclamadas por la asamblea podrán ser multilingües o en la lengua de la Plegaria Eucarística.

c. **Rito de la Comunión.** Dado que el Padre Nuestro es común a todos los cristianos, se puede invitar a los miembros de la asamblea a recitar la oración en su propia lengua simultáneamente con los demás. De lo contrario, para preservar la integridad del Rito de Comunión, éste debe realizarse en una sola lengua (distinta de la de la Plegaria Eucarística). La aclamación del *Agnus Dei* puede ser multilingüe o en la lengua del resto del Rito de Comunión.

Los Ritos de Conclusión - Cuando se eligen las formas más solemnes de bendición, cada una de las oraciones de bendición se puede dar en idiomas alternos apropiados para los reunidos.

C. Normas para la música

Los miembros de las asambleas multilingües pueden unirse al canto de textos breves, aunque la lengua les sea extraña (por ejemplo, "Señor, ten piedad", "Hosanna en las alturas", antífonas de salmos, etc.). Los estilos musicales de "ostinato" repetitivo, como Taizé, proporcionan un estilo musical que permite que los textos se vuelvan familiares y fáciles de cantar; tal forma de música también puede fomentar un sentido de unidad entre los reunidos.

Cuando los cantos o antífonas en latín se conocen, se comprenden y se pueden cantar bien, pueden ser un medio eficaz para lograr la unidad musical.

"Puesto que los fieles de diversos países se reúnen cada vez con mayor frecuencia, es conveniente que sepan cantar juntos al menos algunas partes del Ordinario de la Misa en latín, especialmente la Profesión de fe y el Padrenuestro, según las configuraciones más sencillas" (IGMR n. 41).

Las lenguas de los reunidos deben expresarse en canciones. Sin embargo, debe preferirse la música propia de cada cultura a la práctica de traducir textos para acompañar melodías que expresan una cultura diferente. Se recomienda una integridad de estilos musicales. Mientras que un estilo y una instrumentación muy dispares crean una experiencia de culto inconexa, se puede considerar una mezcla armoniosa de diversos estilos culturales.

Debe hacerse un esfuerzo para promover la pericia de poetas y músicos de cada grupo cultural hacia el desarrollo de música original que pueda incorporarse a estas celebraciones.

Algunos himnos familiares se conocen en varios idiomas. Puede resultar eficaz alternar versos en cada una de las lenguas representadas por los asistentes a la asamblea. También se debe tener cuidado de equilibrar el acompañamiento instrumental con la lengua de la cultura.

Las antífonas de cantos pueden utilizarse eficazmente cuando los versos son cantados por el cantor o el coro en varias lenguas, mientras que la antífona es cantada por todos los presentes en una lengua común.

Las aclamaciones eucarísticas deben reflejar un estilo musical integral y pueden incluir una mezcla de las diversas lenguas de los reunidos. Los compositores deben prestar especial atención a la mezcla de múltiples lenguas en estos contextos musicales. En caso de que exista un entorno multilingüe que sirva bien, deberá tenerse en cuenta.

Los coros reunidos para ocasiones especiales deben trabajar juntos en el desarrollo de un repertorio común y en el desarrollo de un coro unificado para el ejercicio del ministerio musical.

©2019 United States Conference of Catholic Bishops